

Querido estudiante, descarga el documento, conviértelo a Word, cambia el nombre, guardalo en tu computador, ahí ya puedes trabajar en él.

ANÁLISIS CRÍTICO Y PLAN LECTOR

Nombre de estudiante

Nombre de colegio
Nombre de la asignatura.

2023.

Contenido

ANÁLISIS CRÍTICO Y PLAN LECTOR	3
Antes de la lectura	7
Durante la lectura	7
Después de la lectura	8
Análisis crítico de contenido	9
Referencias	11

ANÁLISIS CRÍTICO Y PLAN LECTOR

Lee atentamente los siguientes textos, después responde las preguntas propuestas, recuerda usar tus palabras para las respuestas, no se aceptan respuestas de la web.

Texto 1

MARTÍN FIERRO

(...) Aquel desierto se agita cuando la invasión regresa;
llevan miles de cabezas
de vacuno y yeguarizo;
pa no afligirse es preciso tener bastante firmeza.

Aquello es un hervidero de pampas, un celemín;
cuando riunen el botín juntando toda la hacienda, es cantidá tan tremenda
que no alcanza á verse el fin.

Vuelven las chinás cargadas con las prendas en montón;
aflige esa destrucción;
acomodaos en cargueros llevan negocios enteros
que han saquiao en la invasión.

Su pretension es robar, no quedar en el pantano;
viene á tierra de cristianos como furia del infierno;
no se llevan al gobierno
porque no lo hallan á mano.
Vuelven locos de contentos
cuando han venido á la fija;

antes que ninguno elija empiezan con todo empeño,
como dijo un santiagueño,
a hacerse la repartija.
Se reparten el botín
con igualdad, sin malicia;
no muestra el indio codicia,
ninguna falta comete:
solo en esto se somete
a una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo a sus toldos enderriesa;
luego la matanza empieza tan sin razón ni motivo,

que no queda animal vivo de esos miles de cabezas.
Y satisfecho el salvage
de que su oficio ha cumplido
, lo pasa por ay tendido volviendo á su haraganiar,
y entra la china á cueriar
con un afan desmedido.

Hernández, José (2009). *Martín Fierro*. Buenos Aires: Gador en la cultura, pp. 112-113. Disponible en: <http://www.portalalba.org/biblioteca/HERNANDEZ%20 JOSE.%20Martin%20Fierro.pdf>

Texto 2

HUASIPUNGO

En una callejuela que se desprende del camino real, sentada a la puerta de una choza, una india vieja, de labios violeta oscuro, da de mamar al crío, un pequeño alelado de anemia que chupetea el seno exhausto, colgante, vacío, con pequeñas pausas lloronas. La mama insiste en meterle el pezón en la boca, pero el guagua cansado de succionar aquella estopa que ya no vierte ni sangre, masturba su debilidad mamando el aire.

Tres mujeres que suben de la vertiente con cántaros y pasan junto a la escena, recetan a la india:

- Por qué no le dais de mamar mazamorra de mashca.
- Nu'ay pes.
- Entonces leche de cabra.
- Nu'ay pes.
- Y de vaca...
- Pior.
- Va'morir el pobre guagua.
- Sí, pes. Qué tan será. No quiere mamar el chuco.
- El de l'india Encarnación tan dizque ha muerto así.
- Y un sobrinito mío tan.
- D'epidemia cro'qu'esta.

La figura del mono charlón, envuelta en la bufanda negra y con la cabeza hundida en los hombros, no resistió a la epidemia. Una mañana, las vecinas Teresa y Pancha le encontraron sentado en la banca, con la cabeza inclinada sobre el pecho y con un hilillo de baba sanguinolenta que le chorreaba de la boca. Supieron que estaba muerto porque tenía la mirada gris, cortada al rape la luz vital, porque lucía una palidez verdosa, porque olía a cadáver, porque todos esperaban su muerte.

Los indios, aprovechando las tinieblas de la noche, hacían recorridos por la casa de la aldea en busca de

algo que apacigüe el lloro de los guaguas. Todas las mañanas, por la dolosa calle se oían los comentarios exagerados de las vecinas. Unas veces era la Rosario, otras la Jesusa, otras el Melchor, otras la Juana.

—¿No entraría por aquí mi gashinita?

—Vecinitáaa. ¿No vio en un por si' acaso quién entraría anoche en la huerta? Toditica la cebolla han cosechado.

—Oyé... Ya se'an robado pes, ni puerquito negro.

—Compadrée. Dé, pes, viendo por'ay si'a entrado el gasho zaratano.

—¿Qué será de mis poshitos?

—El poncho nuevecito qu'anoche ha dejado la Carlota en la soga, aura va nos levantamos y quierdé pes.

—Cogiendo de matar sería.

—El Juan dice que les ha visto a los indios la otra noche rondando por aquí —comenta una mujer que ha sacado las cobijas a la puerta de la vivienda y da cacería a las pulgas andando en cuatro.

—Pero es un'infamia robarse del corredor la batea con los pusunes preparaditos par'aura —grita la mujer de Jacinto en medio de la calle.

—¿En este corredor d'aquí?

—Nooo. En el di'adentro. Shuguas de mierda. Onde les trinque les hago dar palo con el Jacinto.

—Ele'aura clara pes. A buen tiempo que ya no tengo ni qué me roben.

—¿Y l'escripto el Tomás?

—Sí, pes. Ya dizqu'está de chapa del pobre. Que apenas coja me'a de mandar algo dice en la carta que me dio leyendo el vecino Ruata.

Llega el Policarpio con una nueva súplica para el patrón. —Aura que juimos al rodeo, encontramos pes, patrón.

—¿Qué?

—Que el buey pintado si'a muerto pes.

—¿El grande...?

—No. Ese coloradito, el viejo.

—¿Y cómo ha sido?

—No sé pes. En la loma l'encontramos tendido. Parece que ya es varios días porque apestando está.

—Bueno, qué le vamos a hacer.

—Sí, pes. Y m'e tardado porque. Aura los indios quieren que, como la carne ya está media podridita, les regale su mercé. Yo ca les dije que esperamos para avisar.

—¿Que les regale la carne? ¡No estoy loco! Ya mismo haces cavar un hueco profundo, y entierras albuey. Los longos no deben probar jamás ni una migaja de carne. Donde se les dé, se enseñan y estamos fregados. Todos los días me hicieran rodar una cabeza de ganado, me la mataran intencionalmente; los pretextos no faltan. ¡Carne de res a los indios! No faltaba otra cosa. Ni el olor. Son como las fieras, seacostumbran ¿y quién les aguanta después? Hubiera que matarles para que no acaben con el ganado. Del mal, el menor; le haces enterrar lo más profundo que puedas.

El mayordomo, que se había dejado arrastrar lentamente por los razonamientos de don Alfonso, después de limpiarse con el revés del poncho la nariz chata perlada de sudor, murmuró:

—Así miso es.

—¿Y no te han vuelto a decir nada de los socorros?

—No, patrón.

—Elé, ya s'está acabando. En veinte viajes que han hecho los caminos de taita cura ya no queda nada.

—Sí, pes...

—Bueno. Andá no más a hacer enterrar el buey.

Tuvo el diálogo un eco de cien mugidos del ganado que pasaba a encerrarse en la rinconada.

—¡Ah! Ve. ¿No ha bajado del monte algún toro?

—Ese que le mató al Lorenzo en la fiesta de la Virgen, dicen los longos que le han visto rondando por la talanquera.

—¿Cuántas cabezas tendremos ahora?

—Una seiscientas ha di' haber, patrón.

—Pregunto porque hay que ir dándose cuenta para hacer el inventario.

Por el camino de la loma va el mayordomo arreando a seis indios, la apatía que desde la falta de socorros se había marcado en todos los peones, cede ahora su puesto a la agilidad del paso, a las bromas y a las risas de fiesta. No les espera embriaguez de aguardiente, ni hartazgo de runaucho y cuyes de prioste, pero les queda la esperanza de volver ahítos de olor de carne de res, de volver con un buen pedazo bajoel poncho para asarlo a las brasas humeante de boñigas y de tusas.

Icaza, Jorge. (1950). Huasipungo. Perú: Ediciones populares, pp. 88-91.



Antes de la lectura

1. ¿Qué sabes sobre el contexto histórico o cultural en el que fue escrita la obra? Busca información.

Durante la lectura

1. ¿Cuál es el estilo de escritura utilizado por el autor/a? ¿Te resulta fácil o difícil de seguir?

2. ¿Qué elementos destacan en la narrativa de la obra? (personajes, descripciones, diálogos, etc.)
 3. ¿Qué emociones o sentimientos te genera la lectura hasta el momento?

Después de la lectura

1. ¿Cuál es tu opinión general sobre los textos? ¿Cumplió tus expectativas iniciales?
 2. ¿Qué aspectos te gustaron más de las obras y por qué?



Análisis crítico de contenido

1. ¿Cuál crees que es el mensaje principal o la lección que se puede extraer de la obra?

2. ¿Existen aspectos simbólicos, metafóricos o alegóricos en la obra? ¿Cuál es su significado?

Ten presente los significados para responder

- **Simbólicos:** Los elementos simbólicos son aquellos que representan o evocan significados más allá de su apariencia literal. Estos símbolos suelen tener connotaciones culturales, históricas o personales, y pueden transmitir ideas, emociones o conceptos abstractos. Por ejemplo, una rosa puede simbolizar el amor o la belleza, o un camino puede simbolizar un viaje o un proceso de transformación.
- **Metafóricos:** Los elementos metafóricos son aquellos que establecen una comparación implícita entre dos cosas diferentes, a menudo utilizando figuras retóricas como las metáforas. Una metáfora es una figura de lenguaje que describe un objeto o una idea en términos de otro objeto o idea, estableciendo una relación de semejanza o analogía. Por ejemplo, "sus ojos eran dos luceros brillantes" utiliza la metáfora de los "luceros" para describir los ojos brillantes de alguien.